

ARIQUE

Revista de Poesía
La Habana - Santiago de Chile - Miami
No.28/ Julio-Diciembre de 2008



EL BELLO PAÍS DE LA MUERTE

Poetas suicidas cubanos:

Marta Vignier, Hugo Ania, Reinaldo Arenas, Eddy Campa,
Angel Escobar, Raúl Hernández Novás, Luis Marimón,
Juan Francisco Pulido, Calvert Casey, Miguel Collazo

Antología del soneto cósmico:

Un estudio de Fredo Arias de la Canal

José Julián Labrador:

Premio Vasconcelos 2008

*No te acerques a mi tumba sollozando.
No estoy allí. No duermo ahí.
Soy como mil vientos soplando.
Soy como un diamante en la nieve, brillando,
soy la luz del sol sobre el grano dorado,
soy la lluvia gentil del otoño esperado.
Cuando despiertas en la tranquila mañana
soy la bandada de pájaros que trina,
soy también las estrellas que titilan,
mientras cae la noche en tu ventana.
Por eso, no te acerques a mi tumba sollozando,
no estoy allí. ¡Yo no morí!*

Plegaria indígena



Marta Vignier

Hugo Ania

Reinaldo Arenas

Eddy Campa

Angel Escobar

Raúl Hernández Novás

Luis Marimón

Juan Francisco Pulido

Calvert Casey

Miguel Collazo

Raúl Tápanes López



EL BELLO PAÍS DE LA MUERTE

Por Raúl Tápanes López

Fragmentos del prólogo a la antología (inédita) *El Bello país de la Muerte: Siete poetas Suicidas Cubanos*, de Raúl Tápanes López. La dedicatoria reza: *A I.S. Merlin, a Hugo Hodelín y a mí mismo: a todos los potenciales suicidas que navegan la poesía en los mares de una Isla imposible...*

El suicidio en la época moderna y su relación con la poesía parece iniciarse con el envenenamiento de Chatterton en 1770. Poetas como Keats, Coleridge y Shelley, entre otros, le cantaron a la muerte del joven cuando en la cultura occidental el acto suicida era considerado moralmente reprochable. Su representación literaria es el personaje de Werther en la famosa novela de Goethe. La poesía, aunque no ha podido evitar hasta el día de hoy la sanción impuesta a los suicidas por la religión cristiana, ha elevado el suicidio a una categoría artística -y mitológica- casi sublime.

Llama la atención, por lo que de inextricable tiene a veces la razón -¿o sinrazón?- humana, la determinación irrevocable de los suicidas que les lleva a insistir una y otra vez en el acto. Entre los ejemplos más conocidos están el del poeta griego Costas Cariotakis, que tras un fracasado intento de ahogarse en el Mediterráneo (1928), se cambia de ropa, desayuna... y se dispara en el pecho. O el de Angel Gavinet que se arroja una y otra vez a las aguas del Duina hasta consumir su anhelo. En Cuba tenemos otros menos conocidos pero igualmente trágicos ejemplos en la insistencia de un Hernández Novás en dispararse varias veces hasta que la bala, finalmente, saliera del viejo revólver para acabar con su vida. O el del matancero Hugo Ania, insistiendo en más de una ocasión en el pasional intento de suicidio a lo

largo de los años. Benjamín Prado, en el prólogo a su antología *Suicidas* (2003) escribe:

La muerte no es un valor literario ni el suicidio tiene más que ver con la literatura que el amor, el odio, la felicidad, el miedo, la tristeza, el deseo, la traición, la soledad o la envidia. Y, claro, no hay muerte que convierta un libro en algo mejor de lo que es, porque en el espacio hermético e inalterable de las obras impresas, a los relatos, los poemas y las novelas no les importa en absoluto si su autor está vivo, muerto o en un punto intermedio entre ambos estados. Y, en el fondo, a los lectores tampoco. Excepto, quizás, a los más morbosos.

La incidencia del suicidio entre los escritores y poetas es notablemente mayor que en otras áreas de la sociedad. Las razones que pretenden explicar esta situación van desde los particulares rasgos de la personalidad de los artistas y su estilo de vida, hasta los efectos que su arte -la escritura, la poesía- produce sobre ellos mismos. Aunque las generalizaciones pocas veces muestran la apreciación correcta de una problemática, hay quienes incluso aducen como causales de esos suicidios, el consumo de sustancias como el alcohol y las drogas. Estudios médicos han establecido que la ingestión o inhalación de sustancias tóxicas y las armas de fuego son las vías más utilizadas por los poetas para poner fin a sus días, lo que no difiere mucho de la media general. Los extremos más interesantes son los que establecen que la mayor parte de los suicidios ocurre durante el otoño y el invierno y que en más de la mitad de los casos analizados -67 en total, lo que no es mucho- los creadores se encontraban bajo tratamiento psiquiátrico o tenían antecedentes en ese sentido. Otro aspecto interesante son las constantes y numerosas referencias a la muerte y el suicidio en sus creaciones literarias.

En su obra *Folklore de las Antillas* (1909), que recoge numerosas leyendas aborígenes de antes y después de la llegada de los españoles al nuevo mundo, Florence Jackson Stoddard cuenta que los habitantes de las islas, desde las Bahamas hasta las Antillas, se referían a la mayor de las tierras, Cuba, como *El bello país de la muerte*.

Según cálculos actuales a la llegada de los conquistadores unos 100 mil indígenas, descendientes de la etnia arawaka o caribe, poblaban la mayor de las Antillas. El demógrafo Juan Pérez de la Riva estima que unos 30 mil de ellos se suicidaron en los años siguientes a la ocupación española, lo que representa -casi un 30% de la población- un holocausto inimaginable en nuestros tiempos. La muerte y en particular el suicidio han estado asociados desde el alba de los tiempos con la esencia misma de los cubanos.

En Cuba hay ciudades como Matanzas, en la región central de la isla, que debe su nombre a una matanza de españoles cometida por los lugareños en los tiempos de la conquista. O un valle como el Yumurí, así llamado porque de sus alturas se despeñaron cientos de indios escapando de la esclavitud por la puerta del suicidio. Precisamente dos de los siete poetas que presentamos vivieron en Matanzas, al lado del valle.

El apelativo de *El bello país de la muerte*, fue una de las motivaciones que tuvo el profesor e investigador cubano-venezolano nacido en Nueva York, profesor de la cátedra de historia en la Universidad Estatal de Carolina del Norte, Louis A. Perez, para escribir su ensayo *To Die in Cuba* (2005). Perez refiere como ya en 1854, las primeras estadísticas registradas muestran una muy alta tasa de suicidios entre los negros traídos como esclavos a la isla. Según él los esclavos veían en la muerte autoinfligida una forma no sólo de escapar a la dura vida que llevaban, sino también una manera de vengarse de sus esclavizadores, al hacerles perder su inversión. Un poco en la misma cuerda asumida por los insurrectos al incendiar la ciudad de Bayamo en 1870 antes que entregarla al enemigo.

La colonia china que se estableció en Cuba producto de una fuerte corriente inmigratoria que se extendió desde el siglo XIX al XX, también acusó una desusada tasa de suicidio. Datos del censo de 1862 citados por el investigador señalan que la tasa de muerte por esta causa ascendió a la escalofriante cifra de 500 por cada 100 mil habitantes, superando incluso a lo apreciado

entre los esclavos africanos. Durante el período llamado de *la República* por los historiadores -de 1902 a 1959-, las muertes por suicidio fueron estimadas en 30 mil, lo que llamó la atención de especialistas y la prensa de la época, recordemos el trabajo *Un pueblo suicida* (1931) de Jorge Mañach.

Según Rafael Rojas en su ensayo *Matarse en Cuba* la cifra de suicidas en la Isla en medio siglo ascienden a 100 mil y de ellos unos 70 mil se han quitado la vida en los últimos veinticinco años.

Mientras que en 1969 se suicidaban 8 de cada 100 mil habitantes, en la década de los ochenta la tasa de suicidios ascendió a más de 20 por cada 100 mil. Cuba pasó a ser entonces la nación con más suicidios per cápita del hemisferio occidental. Sólo algunos países nórdicos y del este europeo nos superaban estos índices.

En 1996 la Organización Mundial de la Salud ofreció nuevas cifras que indicaban que el país había logrado contener la tendencia al aumento en la tasa de suicidios, fijando los niveles en unas 2 mil muertes por año. Sin embargo las investigadoras Maida Donate y Zoila Macías afirman que realmente el índice estuvo cercano a los 30 suicidios por cada 100 mil habitantes y aportaron además el interesante dato de que la tasa de suicidios entre los cubanos residentes en Miami, Florida, era superior a la de otras comunidades hispanas de Estados Unidos.

Guillermo Cabrera Infante en su ensayo *Mea Cuba* (1993) se refiere extensa e intensamente a los suicidios políticos en la Isla durante el siglo XX. Más recientemente otros escritores como Eliseo Alberto (*Dos cubalibres*, 2005) nos hablan de artistas y escritores suicidas como los poetas Raúl Hernández Novás y Angel Escobar, los narradores Guillermo Rosales y Miguel Collazo, la pintora Belkis Ayón y la historiadora Raquel Mendieta.

A decir de Rafael Rojas en el ensayo que citamos, *ese impulso de aniquilación no es atribuible, únicamente, al establecimiento de un orden comu-*

nista en el Caribe, sino a una experiencia traumática de la historia y a un ejercicio patológicamente afectivo de la vida social y política. Desde fines del siglo XIX y, sobre todo, desde las primeras décadas del XX, ya los índices de suicidio en Cuba estaban por encima del de la mayoría de los países latinoamericanos (...) Las fantasías occidentales establecen a Cuba como una isla caribeña, con fuertes tradiciones de alegría y comunitarismo, capaces de movilizarse contra la racionalidad moderna. La vocación suicida de los cubanos, sin embargo, describe a una ciudadanía atormentada, incapaz de liberar frustraciones históricas, reacia a superar traumas nacionales y demasiado proclive a la experiencia afectiva de los conflictos políticos.

Según una investigación llevada a cabo en Matanzas en 2006 y publicada en la *Revista Médica Electrónica*, la media de los suicidios en la ciudad de Matanzas en el período 1989-2003, no se diferenció mucho de los patrones internacionales. El equipo médico conformado por Ismary Garrote Rodríguez, Jana Fernández Alfonso, José M. Morales Rigau, Fernando Acebo Figueroa, Fernando Achiong Estupiñán y Berta Bello Rodríguez, llegó a la conclusión que los indicadores eran idénticos a los de otros lugares en cuanto a la estabilidad de la tasa de suicidios, su distribución y por edad y sus tendencias a mediano plazo. El artículo, sin embargo, admite pero no explica la contradicción entre el estudio y la existencia de una alta tasa de suicidios para toda la Isla en el mismo período, situada por la OPS (Organización Panamericana de la Salud) entre 18,8 suicidas por cada mil habitantes -para 1999- y 18,2 por cada mil -para 2001-. Si a ello agregamos que la tasa de homicidios para Cuba en ese período fue de 10,2 por cada mil habitantes tendremos que admitir la muy alta incidencia del suicidio en la sociedad cubana. (...)

Aparentemente más extendido el suicidio entre los poetas de un sexo que los del otro, apenas una mujer hemos podido incluir en esta muestra. Por su escasa relevancia en la poética cubana y los inconvenientes ya aducidos en la labor de investigación, nos ha sido difícil conseguir material y

datos sobre Marta Vignier; apenas algún libro publicado y una trayectoria más de funcionaria en el sector cultural que de poeta reconocida, hoy la convierten en una figura olvidada, diluida en el tiempo. En ella, más que en otros casos, queda claramente dibujada la dualidad del suicidio, su luz y sombra, su doble filo de desesperación y gloria. Cuando especiales circunstancias o la imprevista de su obra no logran fijar en la memoria de su época la excepcionalidad -o al menos cierta particularidad destacable- de su paso por la vida, el poeta, escritor o artista se pierde como una estrella fugaz en el vasto firmamento de la cotidianeidad. El cadáver de la poeta inerte sobre el asfalto luego de precipitarse de las alturas, no logró siquiera la trascendencia de aquel otro suicida que se lanzara desde un vigésimo cuarto piso en Santiago de Chile y que quedara inmortalizado en *La paloma de Santiago*, del poeta ruso Evgueni Evtushenko. Quizás a veces falta la paloma o un verso que nos sobreviva -como pedía Buesa- para que nos recuerden en alguna oscura antología o selección. Por ello la hemos colocado como preámbulo al cuerpo central de esta selección.

La relación de siete poetas suicidas que da motivo y cuerpo a este trabajo se inicia con un matancero, Hugo Ania Mercier, quien además de esposo de la poeta Carilda Oliver Labra durante un tiempo, fuera un conocido poeta en la ciudad de Matanzas y que consumó al menos otros dos intentos de suicidio antes de su acto final.

Declarada en el siglo XIX la *Atenas de Cuba*, la ciudad de Matanzas debe su nombre a un hecho de sangre ocurrido durante los albores de la conquista, cuando los indígenas que allí vivían dieron muerte a los españoles que pretendían atravesar la bahía en sus embarcaciones. De esa misma época iniciática es la leyenda del Yumurí, un paradisíaco valle que la circunda en parte, donde se cuenta que numerosos indios se arrojaban desde sus despeñaderos para escapar de la esclavitud por la vía del suicidio, pregonando a gritos su muerte y dando origen al nombre. Allí escribió Gabriel de la Concepción Valdés su estremecedora *Plegaria a Dios*, mientras esperaba su fusilamiento por cargos de conspiración contra la

metrópoli. En sus viejas calles y sombríos case- rones de la época colonial, vivió hasta morir in- merso en la locura, el genial José Jacinto Milanés. También allí escribió un Bonifacio Byrne que tuvo que marchar al exilio tras protestar contra el fusilamiento de Domingo Goicurúa en sus versos. Méritos suficientes -junto a muchos otros no mencionados- para que la ciudad sea aso- ciada por sus apologistas con la muerte, la locura y la poesía.

Otro de los poetas incluídos es Luis Marimón Tá- panes, que aunque nació en La Habana vivió la mayor parte de su vida en Matanzas y es con- siderado uno de los más notables poetas de la ciu- dad, que no son pocos. Aunque la muerte de Marimón, que ocurre, como la de tantos otros po- etas cubanos, fuera de la Isla, no haya sido cer- tificada -al menos desde el punto de vista legal- como un suicidio, hemos optado por incluirlo por considerar que su vida toda fue un desafío con- stante a la muerte, un juego interminable con la vida que, bien lo sabía el poeta, iba finalmente a resolverse de la única manera posible. En Mari- món más visiblemente que en otros, están dadas todas las características cósmicas y tanáticas que se le achacan a la ciudad. En al menos dos ocasiones el bohemio Marimón intentó terminar con su vida, una de ellas de forma aparatosa, cor- tándose las venas. Su aceptación de la muerte como estación de paso -característica recu- rrente en la mayoría de los poetas suicidas- es evidente en muchos de sus poemas, especial- mente en los más logrados. Por todo ello somos de la opinión- al igual que algunos otros escritores que le conocieron- que su fatal apuesta de ingerir hasta el fondo una botella de whisky para ganar una competencia en un casino de Las Vegas, fue un acto de suicidio, que premeditado o no, estuvo siempre dentro de sus expectativas.

La relación entre poesía y suicidio, entre el exilio y la muerte, entre cultura y política, es todavía más evidente al profundizar en la vida y obra de Reinaldo Arenas, una de las grandes figuras de la literatura cubana después de 1959. Las premoni- ciones y los indicios advosores de una muerte temprana, violenta o de propia mano, son fre-

cuentas y fácilmente rastreables en la obra de los poetas de todas las latitudes, sin embargo en Arenas adquiere una particular intensidad a la que no podemos sustraernos: en uno de sus esca- sos momentos de gloria en su tierra natal, él sen- tenció -en la Universidad de La Habana- que *nuestra América*, como le llamara Martí, no es sólo un continente controversial ni un tercer mundo, sino un mundo distinto dominado por dos fuerzas: la magia y la persecución. Un mundo donde el tiempo y lo real están prefigurados *por el mito y el ritmo, por la intuición y no la razón*, en sus propias palabras. En un artículo de hace algunos años agregamos:

Este distinto tiempo americano exige que el héroe sea el poeta que vive perseguido. Se con- vierte así la poesía en la más alta expresión de la libertad y adquiere coherencia el discurrir poé- tico y político de Martí, artificiosamente frac- cionado por los biógrafos (Lizaso, Mañach, Don Ezequiel) y los críticos literarios (Vitier, Manuel Pedro, Schulman) que nos proponen bien un héroe que sacrifica la poesía en aras de la política, bien una imagen poética del mundo en que se inscribe su acción pública.

En nadie, como en la infeliz vida de Reinaldo Are- nas, llena de cumbres y abismos, se pone mejor de manifiesto la persecución y el mito, el sexo, la política, la muerte. Incluso en otros suicidas aquí estudiados se repiten, aunque desdibujadas, las características de las fuerzas enunciadas por Arenas.

Poco después de Arenas se suicida en la Isla, Raúl Hernández Novás, sin duda alguna el más desta- cado de los poetas cubanos de su generación. Si en el caso del autor de *Antes que anochezca* su condición homosexual fue la causa detonadora de su castigo y persecución en lo político y lo social, Hernández Novás fue constantemente perse- guido por otras entidades más incorpóreas: los fantasmas de su desequilibrio psicológico. Su re- tramiento, su convicción de que vivía una exis- tencia no merecida y la privación -por la desaparición física de ella- del afecto de su madre, lo llevaron a la drástica decisión reiterada

una y otra vez: cuatro veces debió apretar el disparador de un viejo revólver casi inutilizable para que finalmente una bala terminara con su vida.

Otro de los suicidas, que podríamos inscribir no sólo entre la élite oficialmente reconocida de la poesía cubana, sino por derecho propio entre lo más notable de la poesía cubana de dentro y fuera de la Isla, fue Angel Escobar. Vivió unos cortos años en Santiago de Chile antes de suicidarse poco después de su regreso a La Habana. También perseguido por sus demonios -propios y ajenos-, entre ellos un creciente desequilibrio mental, se lanza al vacío desde su apartamento en el Vedado. Mucho se especula todavía sobre las causas últimas de su decisión, pero en sus textos puede apreciarse el doloroso vía crucis que provoca un estruendoso in crescendo en sus imágenes y pensamientos. El título de una antología póstuma, publicada por la Editorial Betania que dirige el poeta Felipe Lázaro, está tomado de sus escritos y es sumamente ilustrativo: ***Fatiga ser dos sombras.***

Juan Francisco Pulido, otro joven que se suicida tras abandonar la Isla, cierra el ciclo en la misma cuerda de un Arenas y de un Calvert Casey.

No hemos querido incluir en el cuerpo principal de este trabajo dos figuras sin embargo emblemáticas del suicidio en la literatura cubana después de 1959: el ya mencionado Calvert Casey y uno de los escritores que marcara con su particular obra más de un hito en la narrativa cubana, Oscar Collazo. La reticencia que ha determinado esto es que no podríamos, en pureza, considerar poetas a ambos, a pesar de que Casey escribió algunos poemas -especialmente conocido uno de ellos, ***A un viandante de 2778-*** y que la prosa fantástica de Collazo está a mitad de camino entre la narrativa y la poesía.

Por ello preferimos apartarlos del resto, poetas más clásicos, pero no dejar de mencionarlos. El primero -Casey- destaca por su intensa y atribulada trayectoria, por su canto prometico a los sentimientos que en él despierta su homosexualidad y en el segundo -Collazo- llama hondamente

la atención la forma escogida para poner fin a su vida: clavándose una aguja en el pecho, a la usanza de algunos suicidas de siglos anteriores y sus últimos años, marcados por el alcoholismo.

Abramos la puerta de la palabra a los suicidas.



Las ilustraciones de este número, del maestro del renacimiento **Hans Holbein, el Joven** (Augsburgo, 1497- Londres, 1543), pertenecen a la serie de dibujos ***La danza de la muerte*** (portada, contraportada y páginas 8, 22, 32 y 35) realizados entre 1523 y 1526. En el reverso de portada y página siguiente, reproducimos ***El Cristo muerto***, una de sus grandes obras.



MARTA VIGNIER

La Habana, 1923 - 1973

Periodista, pintora y escritora. Estudió secretariado y asistencia social, y trabajó como empleada bancaria, asistente social, traductora y redactora de textos publicitarios. En 1953 obtuvo mención en el concurso "Hernández Catá" por su cuento *Mañana es igual a Dios*; colaboró en numerosas publicaciones periódicas como *El País*, *Carteles*, *Vanidades* y otras. En 1956 funda una Liga contra la Indigencia que en realidad es sólo una fachada para recolectar fondos para la insurrección contra el gobierno de Fulgencio Batista. Abandona el país en 1958 y regresa al triunfo del movimiento opositor en 1959, terminando sus estudios de periodismo. Publicó los poemarios *Canciones desde tu amor* (1944) y *Gozo y dolor de ser* (1953).

El día de su muerte alguien me avisó que mi amiga se había suicidado lanzándose del balcón de su apartamento. Bajé el elevador y en la esquina de 27 y N, Virgilio Piñera me preguntó qué me ocurría. -Marta Vignier se tiró del cuarto piso de su casa -le dije. Por aquellos días también Salvador Allende se había suicidado en Chile. Hoy no podría precisar si Virgilio me siguió, se me adelantó o prefirió no ver el espectáculo de una mujer completamente desnuda en la calle, muerta y expuesto su cuerpo a la contemplación pública. Así había preferido morir mi amiga Marta, del mismo modo como entró a este mundo, para que todos en el barrio la recordaran por última vez desnuda sobre el pavimento. Su historia terminó aquél mismo día. La UNEAC (*Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, N. del A.*) le dio de baja como miembro de la Sección de Literatura y ni después de muerta sus poemas fueron publicados o sus dibujos infantiles recuperados por algún interesado. No tuvo suerte.

Tania Díaz Castro, *El final de Marta*

Como un río

Amar...ser como un río
- verde y vivo -
que corre fatalmente al mar...
reflejar sombra y luz,
darse en frescura y canto
y hacia el mar... hacia el mar.

¡Qué destino feliz de golpear y besar
a la estrella y la rama y el pañuelo
cargado de promesas!

Y no ser ni la sed ni la huida
ni el pétalo, ni la letra muerta de la carta.

HUGO ANIA MERCIER

Matanzas, 1916 - 1976

Hugo Ania ejerció de sastre, abogado, periodista y poeta en su ciudad natal. Licenciado de Derecho en la Universidad de La Habana, padeció de una poliomielitis que a los 18 años le dejó secuelas físicas y le impidió concluir sus estudios de medicina. No obstante le quedó una sostenida pasión por la farmacopea y la empírica preparación de fórmulas químicas. Luego de un intenso romance y matrimonio con la poeta Carilda Oliver Labra se divorció de ella, aunque conservó su amistad hasta la muerte. Fue fundador de la Peña Literaria en la década del 50. Colaboró con diarios, revistas y emisoras radiales de Matanzas. Su intento de suicidio (también por ingestión de fármacos) en 1947 fue la comidilla de la ciudad durante largo tiempo. Al parecer, también intentó poner fin a su vida en otras dos oportunidades, mediante un revólver.

Se suicidó el 12 de marzo de 1976. Antes de morir dedicó los libros de su amplia biblioteca a amigos y conocidos. Al atardecer de ese día lo vieron contemplando por última vez, desde la terraza de su casa, el paisaje de la ciudad a sus pies. Luego desconectó la energía eléctrica, entró en su pieza y con improvisadas herramientas aseguró la puerta para que no pudiera ser abierta. Ingerió un barbitúrico llamado seconofenobarbital sódico. Lo mezcló con vino seco y luego limpió el amargor de su boca con un vaso de yogurt frío.

(Soneto sin título, dedicado a Carilda Oliver Labra)

Ella es así, una dormida
visión incierta sobre las cosas,
quiere a los ciegos, cuida las rosas,
y va pasando sobre la vida

como quien borra su propia huella,
como quien sueña perennemente;
como quien lleva tras de la frente
un ala rota sobre una estrella...

Ella es así, como de brisa;
tiene en la sangre la amarga prisa
de estar ausente. Nada le alegra.

Y es que es así, como de nube,
como de polvo... Algo que sube
desde un destino de azúcar negra.



REINALDO ARENAS FUENTES

Holguín, 1943 - Nueva York, 1990

Poeta, novelista y dramaturgo, gran parte de su obra está marcada por su oposición al régimen de Fidel Castro. Coetáneo de José Lezama Lima y de Virgilio Piñera fue temprana y doblemente perseguido por su condición de homosexual. En 1980, tras dos intentos infructuosos -lanzándose al mar en un neumático y tratando de ingresar en la base norteamericana de Guantánamo-, logra salir de la Isla a través del éxodo masivo del Mariel y se asienta en Nueva York, donde despliega una intensa labor literaria que alterna una expresión poética de gran belleza con un amargo desencanto. Da clases en la Universidad de la Florida y es nombrado profesor visitante en la de Nueva York. En 1987 le es diagnosticado el virus del SIDA y en 1990, muy avanzada ya la enfermedad, se suicida en su apartamento de Manhattan, un frío día de diciembre.

Entre sus obras citamos "*Celestino antes del alba*" (novela, 1967), "*Termina el desfile*" (cuentos, 1981), "*Otra vez el mar*" (novela, 1982), "*Voluntad de vivir manifestándose*" (poesía, 1989) y "*Antes que anochezca*" (novela autobiográfica, 1990). Diez años después de su muerte (en 2000) se estrena la película "*Antes que anochezca*", basada en su libro homónimo, dirigida por Julian Schnabel e interpretada por Javier Bardem.

Su poesía es parte relevante de un todo de único y original aliento; parte que contribuye a ilustrar, de forma concisa y descarnada, las obsesiones fundamentales del autor: la patria (como territorio al que estamos condenados, que nos reconoce para reclamar el derecho de aniquilarnos), la nostalgia, el misterio de la madre, el esplendor y deterioro de la carne, la maldición asumida por el creador de un mundo hipócrita y mediocre incapaz de grandeza alguna, el desprecio por todo tipo de poder, su amor a la libertad. Su poesía posee un carácter furioso, lúdico, mordaz, macabro e hiriente que nos remite al barroco quevediano, a Arthur Rimbaud y a Francois Villon, a Baudelaire y al Conde de Lautrémont. La poesía de Reinaldo Arenas confirma y enriquece los vectores fundamentales de su obra: la negación de cualquier tipo de autoridad, la furia ante la calamitosa condición humana, el reclamo de libertad absoluta a cualquier precio.

Contraportada de su poemario *Inferno*

Es probable que en sus irrefrenables deseos de libertad y su profundo amor por el mar, Reinaldo Arenas creyera en la trascendencia del sexo, y ni después de muerto quiso estar quieto. Por ello en un fragmento de su autoepitafio escrito cuando ya había decidido su fin dice: *Ordenó que sus cenizas fueran lanzadas al mar / donde habrán de fluir constantemente /no ha perdido la costumbre de soñar:/ espera que en sus aguas se zambulla algún adolescente.*

Rafael Ojeda, *Reinaldo Arenas y los caminos de Mariel*

Envío

Ruego al Diablo y a su más alto dignatario
acojan esta suerte de blasfemia
como se acoge un mal, una epidemia,
que acaba con esclavo y propietario.

Que acaba con esclavo y propietario
y si pudiera con la Tierra entera,
pues, para serles franco yo quisiera
convertir al mundo en un osario.

Convertir al mundo en un osario
y si pudiera todos los confines,
y si pudiera cientos de universos.

Ese es el propósito temerario
(No me hablen de rosas, amores o delfines)
que inspiraron estos furiosos versos.

No es el muerto quien provoca el estupor

No es el muerto quien provoca el estupor
es la sorpresa de ver cómo olvidamos
su propia muerte, nuestro gran dolor.
Queda el muerto, nosotros nos marchamos.

No es el muerto, no, quien se retira.
Somos nosotros que vamos discutiendo,
sobre el cadáver que mudo nos mira,
la posibilidad de seguir sobreviviendo.

Cuando en la memoria al muerto divisamos
(juegos del tiempo, macabro escandizador)
no es pues al muerto a quien estamos viendo:

Somos nosotros que tétricos quedamos
al ver cómo miramos sin horror
al que en el gran horror se va pudriendo.



Ultima luna

Por qué esta sensación de ir a buscarte
hacia donde por mucho que vuele
no he de hallarte.
Qué terror sin tiempo ahora me impele
a por sobre tanto terror siempre evocarte.
No ha de encontrar sosiego nuestra pena
(que hallarlo sería comenzar otra condena)
y por lo mismo jamás cesaré de contemplarte.
Luna, una vez más aquí estoy detenido
en la encrucijada de múltiples espantos.
El pasado es todo lo perdido
y si del presente me levanto
es para ver que estoy herido
(y de muerte)
porque ya el futuro lo he vivido.
Ésa, indiscutiblemente, ésa es la suerte
que por venir del infierno arrostro.
Extraña amante,
sólo me queda contemplar tu rostro
(que es el mío)
porque tú y yo somos un río
que recorre un páramo incesante,
circular e infinito:
un solo grito.

Oh Luna! Siempre estuviste a mi lado, alumbrándome en los momentos más terribles; desde mi infancia fuiste el misterio que velaste por mi terror, fuiste el consuelo en las noches mas desesperadas, fuiste mi propia madre, bañándome en un calor que ella tal vez nunca supo brindarme; en medio del bosque, en los lugares más tenebrosos, en el mar; allí estabas tu acompañándome; eras mi consuelo, siempre fuiste la que me orientaste en los momentos más difíciles. Mi gran diosa, mi verdadera diosa, que me has protegido de tantas calamidades; hacia ti en medio del mar; hacia ti junto a la costa; hacia ti entre las costas de mi isla desolada. Elevaba la mirada y te miraba; siempre la misma; en tu rostro veía una expresión de dolor, de amargura, de compasión hacia mí; tu hijo. Y ahora, súbitamente, luna, estallas en pedazos delante de mi cama. Ya estoy solo. Es de noche.

Fragmento de *Antes que anochezca*





LEANDRO EDUARDO CAMPA

La Habana, 1953 - Miami, 2001?

A los 15 años Leandro Eduardo (Eddy) Campa cae preso durante una recogida que hace la policía y lo acusan de hippie. Sufre prisión y posteriormente escribe *Calle Estrella y otros poemas* libro que intenta enviar a un concurso literario en Venezuela, pero el libro es interceptado y lo vuelven a encarcelar. Sale al exilio en 1980 durante el éxodo del Mariel. Vive en Nueva York, Texas y finalmente se establece en Miami, donde publica el libro de poemas *Little Havana Memorial Park*. Fumador empedernido, vivió sin domicilio reconocido y los últimos bohemios que lo vieron en vida (alrededor de 2001) aseguran que llevaba un catéter de diálisis y que sus riñones habían sido vencidos por la mala vida.

Aún se ignora su paradero y la causa de su eventual muerte. Por su forma de vida y su desgraciado final preferimos incluirlo en la interminable lista de poetas suicidas.

Ed era un gran señor perseguido por eventos esperpénticos que no estaban a su altura. Una sensibilidad que el ambiente desesperado de una de las fronteras del exilio acabó por confundir. Un pintor amigo, re-exiliado en Florida City, me contó que vendía joyas de aluminio en las aceras del Down Town con la misma dignidad que una anoréxica de Tiffany`s. *Yo soy Ed, el poeta de la Pequeña Habana*, me dijo cuando le conocí en aquella exposición de los fotógrafos Portal y Gabino. *Mucho gusto poeta. Mire, esta es mi hermana, y queremos dar un paseo por la zona. ¿Me puede decir cuál es la dirección más segura?* Nos dio la espalda con mustia cortesía y después de ensayar unos pasos aseguró: *Ninguna*.

Emilio Ichikawa, *Las voces y el poeta*

Vivió de homeless en terminales de ómnibus y casetas de salvavidas de la Playa; acampó en el parque de la 8 avenida y la Tercera calle del South West, rodeado de esos personajes callejeros que luego veríamos desfilar por sus versos. En el célebre *quicio de los atardeceres* compartía una colada ritual con los habituales de una tertulia que no pasará a la historia de la literatura. Escribió en el reverso de los especiales de La Mía Supermarket, con letra rápida y tortuosa, porque siempre le faltaba donde apoyarse. Lo recuerdo buscando asiento en el hueco de unas raíces, en el banco roto de una parada; enfundado en sus eternos sacos de segunda mano, hasta en los meses de calor, con una edición en rústica de Nietzsche, o de Locke, bajo el brazo; el Maribel apestoso injertado a una pipa de plástico; sosteniendo una completa de la fonda Rodolfo en una mano y sus preciosos papeles en la otra.

Néstor Díaz de Villegas, *En las entrañas del monstruo*

6 (De Calle Estrella y Otros Poemas)

A mi abuelo lo llamaban "El Capitán"
por esa voz que siempre mantuvo en la vejez.

Cuando mi abuelo se jubiló descubrió su verdadera vocación.

A las seis de la mañana cogía el número uno
para el desayuno en el Bar "Las Brisas":
dos panes con mantequilla y leche sola (siempre se tomó
el café aparte):

luego miraba al cielo y decía proféticamente:

"hoy no va a llover",

reencendía su tabaco de la noche anterior
y hacía tiempo para que llegara el periódico
al estanquillo de San Rafael y Galiano

- le gustaba hacer esa cola de jubilados
que después leen el periódico

en el Parque Fe del Valle

como un ritual:

cuatro en cada banco

con un periódico cada uno,

las páginas abiertas,

los nudillos de las manos chocando.

De paso se anotaba para el almuerzo del TenCent de Galiano

en la lista de "La Duquesa"

que sacaba de entre sus senos arrugados,

como de un largo bolsillo de pantalón.

Después dormía un poco con el diario sobre las piernas

y la cabeza echada hacia atrás,

hasta que el "¡Ya abrieron, compañeros!"

lo despertaba

para gastar un peso con cuarenta y cinco centavos

en el almuerzo

más veinticinco centavos en un cake de chocolate

que el prefería con sirope.

Al terminar, se limpiaba las comisuras de los labios

con una servilleta

que siempre llevaba por si no había,

y a pie, muy despacio, y torturando

cada tres cuartos de hora

su inacabable cabo de tabaco,

se iba

hacia la terminal de Ómnibus

para esperar el café de las tres de la tarde.

Los setenta y nueve años de mi abuelo
coincidieron
con la esperanza de algún nombramiento
de los que él llamaba organizadores de cola
(en general, él tenía ideas muy particulares
sobre la sicología de las gentes en los distintos tipos de cola),
cualidad que él sabía que poseía "La Duquesa",
vieja oxigenadamente rubia,
con un escarabajo de cobre en la solapa
de su inseparable chaquetón azul.

Y en el Cementerio de Colón,
a la cabeza del cortejo,
mi abuelo mantuvo
su indiscutible número uno.

XVI (De Little Havana Memorial Park)

¡Qué norteamericana la luna sobre el mar!
Cascadas de luz en la orilla redonda
comparten su intimidad con las aguas:
el más puro de mis sentimientos subastado.
Ha vuelto a elevarse el fulgor
de la fuente del parque que pronto apagarán;
la fuente con quien sentí las cosas primordiales.
Si el nombre de Reina no remitiera a la belleza,
desistiría de mi Fe en la humanidad.
Pero, ¿dónde está el cochero que canta
y le dice palabras dulces a los caballos?
Me gustaría ver a mi amigo Eddy Campa, el poeta:
no conozco otro más sabio en materia de nudos.
En la ribera de mi memoria,
el mar que me consuela adormece las olas.
También en los camposantos florecen los almendros.

XXVIII

Esperaré con fuerza para ver la luz del amanecer,
de todos los amaneceres.
Que el olor a vida me exite
cuando roce mi osamenta,
y que siempre responda a su llamado
mi gratitud de hombre proscrito.
Todos, todos estamos en Memorial Park.



ANGEL ESCOBAR VARELA

Guantánamo, 1957- La Habana, 1997

Poeta, narrador y dramaturgo. Es autor de los poemarios *Viejas palabras de uso* (1977), *Epílogos famosos* (1985), *La vía pública* (1987), *Malos pasos* (1991), *Abuso de confianza* (1992), *La sombra del decir* (1998), *El examen no ha terminado* (1999) y *Cuando salí de La Habana* (1997), y del libro de cuentos *Cuéntame lo que me pasa* (1998). Su obra teatral *Ya nadie saluda al rey* fue estrenada en 1989.

En 1991 Escobar viaja a Chile, invitado por la Sociedad de Escritores de ese país. En octubre de ese año está residiendo en Bellavista, el barrio de la bohemia en Santiago de Chile, entre el río Mapocho y el cerro San Cristóbal.

Un año después publica el cuaderno que terminaría consagrándolo en el panorama poético cubano: *Abuso de confianza*, editado por Kipus 21 en la capital chilena (dos años más tarde sería publicado en Cuba por Ediciones Unión). En el cuaderno aparece un poema a la memoria de Helene Zarour, prisionera política chilena que se suicidó luego de salir de la cárcel:

*Nació en el siglo cuyo orden va del ciego ruido
al ruido. (Ay, quién tolera. Ay, qué te identifica.)
En él murió. (Menos le bastaría a Calímaco.)
Murió es error. Porque aún vuelven las tardes a las tardes. (...)*

Entre 1993 y 1994 Escobar comienza a escribir en Chile los poemas que luego integrarían el cuaderno *El examen no ha terminad*", que acaba en La Habana, a su regreso a la Isla, en 1995, y *Cuando salí de La Habana*. Ninguno de los dos será publicado en Cuba hasta después de su muerte, en 1999 (*Cuando salí de La Habana* fue publicado en 1997 en Zaragoza, España, al igual que su libro de cuentos *Cuéntame lo que me pasa*, en 1998).

Dos años después de haber regresado a la Isla, el 14 de febrero de 1997 Angel Escobar se lanza al vacío desde su apartamento en un cuarto piso del Vedado. Tenía entonces 40 años y había publicado varios libros (incluyendo el plaquette *Todavía*, en 1991), pero su reconocimiento no llegaría hasta la publicación de sus cuadernos póstumos, considerados por los críticos como los más personales. Había tenido una infancia difícil (su madre fue apuñalada por su esposo, su hermano menor se suicidó en la cárcel), le había costado mucho hacer el largo trayecto de su natal Guantánamo a La Habana, del Caribe al lejano y frío Santiago de Chile, y obtener el mínimo de reconocimiento a que todo poeta aspira. Cada obra suya o fue difícil o fue póstuma. Su psiquis estaba tan resentida como lo demuestran sus complejos y perturbadores textos.

Cuestiones

No nos quejemos más:
todas las épocas fueron terribles,
todos los tiempos difíciles.
Ahí tenemos un consuelo.
Y, si es que necesitáramos otro -:
que todo vuelva a empezar donde termina
y vuelva a terminar en donde empieza.
Y hay más para el quejoso:
si el tiempo es lineal,
tomémonos el café con azúcar;
si es circular, y todo es el retorno de lo mismo,
tomémonos el café con sacarina,
por si acaso;
o renunciemos al café -
porque los pasos que da Dios, sigiloso,
o Ud., o cualquier otra señora, o señor,
hay quien los lee en las heces,
esos malditos trazos que quedan en las tazas,
cuando uno olvida que los cafetos son de Arabia -
donde impera el Islam, y uno se encuentra
con árabes, por supuesto, que, para peor desgracia,
toman su café bien descafeinado.
Yo no tengo dinero;
pero eso es otra cosa.

Coloquial

Yo escribí una señal de humo fugaz sobre las Islas -
y estuve nueve años parado en un pasillo
esperando que un funcionario le diera el visto bueno.
Yo estuve en Moscú - unos veintiséis grados bajo cero-
entre la muerte de Chernenko y la de Andropov -:
el aduanero me gritó, como a un bandido,
en ruso, por supuesto; y los que iban conmigo
le encontraron razón -
yo era, también para ellos, sospechoso,
y me lo hicieron saber, en español bien claro,
por supuesto -; allí quise tener dos alas,
pero eso no lo entiende la policía del mundo,
y me metieron en un taxi
entre dos poetas de Tropas Especiales -;
yo recité - nuestros ministros son nosotros -:
el Agregado Cultural me miró como se mira a un muerto.

Yo me morí el 20 de marzo de 1987.
Es decir, tres años después de esa mirada -
que me mortificó igual que un Permiso de Salida.
Yo estuve en París -
en el Bicentenario de la Revolución Francesa.
Me cayeron encima cuatro fusilados de adentro
(hablo de Cuba, ya Ud. sabe),
bultos envueltos en periódicos, y los otros,
los muertos de Tianiamen que ya no verían
las pirámides que ahora tenía El Louvre.
Yo estaba solo y loco y aterido -
y una amiga me hablaba de la Francia Profunda.
Después no sé, pasaron tantas cosas.
Hoy trato de hablar sin subterfugios -
los esbirros me miran con los ojos de alguna vaca
sucia. Mi madre, que se murió temprano,
viene y me dice quedo: - No hallan qué hacer contigo-.
Pero ellos sí lo saben;
seguro me mostrarán los instrumentos -
eso, como la bomba de Cohen, forma parte de la función:
no está nunca obsoleto.

Poema sin título, escrito el día antes de su muerte, y dedicado a su amigo, el pintor Nelson Villalobos:

La permutación de las cosas son en Villalobos
la creación de un mundo soterrado que cuando
está en sí, y siempre lo está, hace nacer
de lo aparentemente muerto y trivial
una primavera que carga con todas las estaciones.
Usted puede
que se le acerquen ahora, yo siempre he estado
allí, aquí, acullá, en eso que él ha querido
llamar villalobismo. Y por qué no,
cada uno tiene un modo de entenderse a sí mismo,
y él está buscando o ya encontró esa manera,
se mira y se ve, y eso es un privilegio,
ser su propio espejo, que tu obra te refracte,
y que nunca te repita como se repite a diario
el juego de las decapitaciones.
Vea Ud. e intuya
este incurrir de Villalobos en formas que se fugan,
y si son capaces, en su fugacidad, adquieren la
fijeza, y ese desprenderse imantado
alegría o tristeza, y siempre la sorna de los estilos
que se buscan ya estando en el palacio
de la significación.



RAÚL HERNÁNDEZ NOVÁS

La Habana, 1948 - 1993

Estudió Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad de La Habana (1972). Hasta su muerte trabajó en el Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas donde, entre otras labores, preparó selecciones de poesía como la dedicada a Luis Pales Matos, y una edición crítica de la poesía completa de César Vallejo, publicada en 1988. Al morir dejó inédito un estudio sobre Octavio Paz, el intelectual mexicano cuya obra estaba entonces censurada en la isla.

Sobrino del escritor Lino Novás Calvo, un problema cardíaco congénito influyó en su infancia, creciendo con una profunda dependencia afectiva de sus padres. Bajo tratamiento psiquiátrico, la muerte de su madre le afectó mucho. Aunque bebió, literariamente hablando, de las fuentes del Grupo Orígenes, su desarrollo como poeta y crítico literario le llevó a un enfoque y estilo muy personales que también recogió valores tan dispares como los clásicos hispanoamericanos o la cultura beat. Un crítico lo enfoca así:

"Para una lectura de los textos de la poesía de Hernández Novás, los que publicó en su vida, resulta imprescindible tener en cuenta algunas claves socioculturales del entorno circunstancial en que vivió, el cambio de paradigmas que presencié entre finales de los años 60 y hasta principios de los 80, precisamente los años de su escritura fundamental. Durante la década de los 70, la mayoría de los libros de poemas promovidos se concentraban en desgastados versos de una conversación propagandística, aunque se publicara la Poesía completa de José Lezama Lima en 1970. Después de la muerte de Lezama en 1976, la curiosidad hizo rebrotar nuevas nutriciones cercanas al lezamismo, algunas de ellas con rasgos conversacionales que algunos estudiosos han calificado de *neorigenismo*. Hernández Novás encabezó la mejor asimilación conversacional bajo el espíritu y el influjo del origenismo lezamiano".

Obras publicadas: *Da Capo* (1982), *Enigma de las aguas* (1983), *Embajador en el horizonte* (1984), *Al más cercano amigo* (1987), *Animal civil* (1987) y *Sonetos a Gelsomina* (1991), una obra imprescindible dentro de la poética cubana contemporánea.

Se suicidó en La Habana el 12 de junio de 1993. Para hacerlo utilizó una reliquia familiar: un viejo revólver del siglo XIX, cuyo disparador debió apretar varias veces: luego de tres intentos fallidos logró que una bala terminara con su vida.

Pese a ser considerado en la actualidad un autor de culto, en vida nunca recibió ni grandes honores ni fue considerado dentro de la élite literaria, pese a haber obtenido el Premio de la Crítica por su poemario *Animal civil* en 1987. Después de su muerte Casa de las Américas le otorgó un reconocimiento especial por su obra.

Junto al laguito exiguo

Junto al laguito exiguo
voy recordando trabajosamente
las húmedas miradas inocentes
y una inscripción frutal que nadie nombra.

Como el mar borra de la arena un día
la leyenda y deshace los castillos,
borró el tiempo en los reinos amarillos
de la memoria aquella melodía.

No vuelve el agua que pasó en el río
con flor y el barquito indiferente
que son agua en el agua laboriosa.

Oscurece. Tengo hambre. Siento frío.
Ya no he de ver tu planta transparente
andar sobre las aguas silenciosa.

Mira estos ojos

Mira estos ojos donde el sol declina,
desvistiendo el temblor de los hermanos:
toma los gestos mudos de estas manos
que ya no han de aplaudirte, Gelsomina.

No escucharás mi corazón que trina
pues estarás tocando un son lejano
en la trompeta cuyo ruido anciano
es hijo del claror que te ilumina.

No volverás al páramo del frío
que tiembla huérfano de amor y de arte
con sus helados astros de rocío.

Ni el río astuto robará tu parte.
Acepta sólo el hosco temblor mío.
Y mi piel sin caricia ha de abrigarte.

No habrá lluvia

No habrá lluvia de sol ni primavera
ni invierno gris ni noche entumecida.
Porque no hay frío que nos cause herida,
no habrá verano allá, ni hogar ni hoguera.

Ni plenitud de anchura marinera
ni vacío de tumba reducida.
Tampoco hay muerte allá, porque no hay vida,
y sin vida, no sé qué muerte hubiera.

Ni luz ni sombra, ni verdor ni seco
páramo, ni calor ni cierzo hiriente,
ni carne, allá, ni hueso desvestido.

Amemos pues este conflicto, el eco
del silencio en la música elocuente
que abriga nuestro espacio compartido.

Tal vez por eso haya en mi poesía esas obsesiones acerca de lo materno como paraíso anterior, la mezcla terrible de lo puro y lo impuro -de lo que es maternal y no lo es- que significa la vida, el naufragio del nacimiento, el mar como elemento materno identificable con el ápeiron de los presocráticos, de Anaximandro, la vuelta al vientre materno -no es un determinismo biológico sino psicológico, pues más bien es ese segundo vientre que la madre crea sin quererlo y que rodea al niño y lo protege después que ha nacido. Incuestionablemente la realidad del mundo no es ese vientre materno, y de ahí yo creo que nacen en mi poesía temas como los de la imposibilidad, la tragicidad de la experiencia amorosa y, en general, la imposibilidad de configurar una adultez como se ve en uno de los poemas de Da Capo (...), en el que está implícito el juicio, el fallo condenatorio de todo aquello que no es materno sino paterno, entendido por tal todo lo que kafkianamente nos rebasa sin comprendernos y nos condena sin entender que nunca podremos ajustarnos a sus normas. De esa imposibilidad de configurar una adultez derivan las visiones autoparódicas del sujeto lírico como antihéroe...

Raúl Hernández Novás





LUIS MARIMÓN TÁPAPES

La Habana, 1951 - Las Vegas, EE.UU., 1995

Nació en La Habana en 1951, pero fue en Matanzas donde vivió la mayor parte de su vida y se constituyó en el prototipo del poeta bohemio, rebelde y desordenado cuyo recuerdo es hoy una leyenda en el ambiente literario local. En vida sólo publicó dos poemarios: *La decisión de Ulises* y *El bibliotecario del Infierno*, pero dejó inéditos al morir otros nueve. En lo literario su figura no ha sido suficientemente reconocida, pese a los merecimientos de su obra y a la trascendencia de su huella poética, emblemática de toda una generación.

Las razones de la exclusión de Marimón del canon poético al uso hay que buscarlas en el carácter marginal y bohemio de su trayectoria. Bebedor empedernido, protagonizó más de un escandaloso incidente en la provinciana y pequeña ciudad de Matanzas. Viviendo en La Marina, uno de los barrios más pobres, era compañero de los desclasados, crítico de la política oficial según unos, colaborador según otros, inmerso siempre en la contradicción, pero siempre humano, amigo de quienes le seguían y lo consideraban parte de la ciudad.

En la década del noventa emigra a Estados Unidos. En 1995 está en Las Vegas, llenándose de casinos y alcohol. Ya en su Isla había protagonizado algún que otro intento de suicidio, cortándose las venas. Ahora se bebe hasta el fondo, de un tirón, una botella entera de whisky o ron para ganar una apuesta, pero su agotado corazón no soporta más y se detiene. Algunos lo consideran un suicidio, una manera distinta de matarse. Como fuere, el poeta vivió siempre en una apuesta interminable con la muerte.

Marimón no es el poeta de la transparencia, viaja entre los versos con sus vicios bajo las riendas crueles de la eternidad. Se acerca con sus imperfecciones a esa pureza brutal, casi mágica, entre los versos de los poetas trascendentes. Vierte en sus mundos la metáfora. (...)En esa mutación severa, rodeado de fantasmas y personajes marginales, muy lejanos a la caricatura o el despilfarro de símbolos reiterados, se funden, un tiempo y un paisaje que pertenecen al verdadero andar del hombre.

Abel G. Fagundo, *La decisión de Ulises. Comentarios en retorno*

Luis Marimón, es quizá el último heredero de esa rara estirpe de poetas que forman una leyenda.

René Suárez

Los sueños perdidos

En los mohosas muros de la ciudad en ruinas
casi tan verde eres, amor, como esa lagartija
que desde lo alto del templo
por la garganta saca el corazón.

Tu estás desnuda,
todo profundidad los ojos
mientras un perro ciego lame la sangre
que baja semejando una,
púrpura cascada por tus muslos dorados.

Mundo extraño éste donde las palabras
no significan nada.

El sueño nos cubre con esa mano amiga que en la calle
nos convulsiona el hombro,

criaturas de Dios,
vagos mensajes que llegan a contraeco
desde la gruta
perdida en los cielos.

En los sueños, total, está la historia,
no la de batallas y heroísmos,
sino la de infamia y la navaja,
la cronología del naufrago y el vértigo.

En tan complicado laberinto,
el ya casi exhausto río del olvido arrastra
sirenas, títeres y tigres
que miran como a través de un cristal
lo menos imaginado.

Aquí el silencio siempre se arrepiente;
queremos recordar la encrucijada,
los túmulos de donde brotan todas las mariposas,
con las alas de piedra, agrietadas.

Suerte de hechicería, descubrir la ciudad en ruinas,
la que nos protegió de aquella lluvia universal
de azufre.

De aquí a poco veremos el último pájaro cruzar los cielos,
lo que vimos del mundo ya no será cierto.

(Sin título en el original)

Esta noche talaremos el árbol que nos marcó de niños
con ese sello horrible que nos marca la frente,
esta noche dudaremos de todo: la luna ya no existe.
Bebimos en el agreste manantial de la serpiente
y el hambre era un incendio, indescifrable maravilla
bajando hacia ese lugar

donde se agazapa el alarido
y desde nuestro despertar huele a sangre y a martirio.
Sueños perdidos, libros por el gran Diablo sellados,
clarificados tan solo por el Gran Vacío,
comarca por la que siempre hemos transitado,
lugar donde el Sur puede estar confundido con el Norte.
Sorprendente es esa larva laboriosa
que teje desmesuradamente sus redes de artificios,
que nos perfora el cerebro como una naranja que se pudre;
constante, allí, el crepúsculo puede ser
y ya es casi la aurora.
Pero yo amo ése, el reiterado sueño donde te veo brotar de las raíces,
ese rostro de hermosa maldad que tanto he deseado,
esa lengua con olor a hembra y sabor a muerte
donde yo solo no he sido el náufrago.
¿Qué rudimentos de un bárbaro lenguaje,
extraviado en la inmensidad del tiempo,
nos quiere decir, explicar algo?
Gota de agua lenta
cayendo un millón de años sobre la piedra muda.
Si respiro, me pudro; si hago un gesto
sabrán que he sobrevivido a la tragedia,
que he llegado al final sin identidad posible.
Sueños: únicos parásitos con los que por todo equipaje
viene el hombre,
esperanza del que es un paria y anda triste,
juego delirante donde los que se fueron siguen soñando,
habitando un planeta de niebla,
latiendo en una ancestral y oscura narración,
besando unos labios como se besa el agua que transcurre el tiempo.
Vaciedades como si por las venas solo corriera polvo
y la sangre fuera un recordado murmurío.
Los hombres que suenan se encuentran en peligro
o en cada sueño se aprestan a cometer un crimen.
Desde un sitio desconocido, algo nos extermina,
algo sin fundamento y con todo el fundamento del universo y de la vida,
algo que nos transmuta, que nos hace ver de lejos algo odioso,
algo infame que de cerca somos nosotros mismos.
Cuando un niño sueña por primera vez,
ya es póstumo.





JUAN FRANCISCO PULIDO MARTÍNEZ

Cienfuegos, 1978 - Minnesotta, EE.UU., 2001

Aún estudiante escribe para las revistas católicas *Fide y Renacer*. Separado de la Universidad en 1998 por razones políticas, obtiene el Premio Vitral en 1999 con *Mario in the Heaven's Gate y otros cuentos suicidas*. Poco después logra salir del país cuando organizaciones católicas le conceden una beca para que estudiara en la universidad de St. Thomas, en St. Paul, Minnesota. Desde allí envía algunos textos a la poeta Belkis Cuza Malé, acompañando una carta:

Mi nombre es Juan Francisco Pulido Martínez. Soy un joven que llegó a este país hace un año y tres meses. Publiqué un libro antes de salir, libro que ganó el premio Vitral en 1999. Ahora estudio en la Universidad de St. Thomas, en St. Paul, Minnesota. En Cuba sufrí mucho. (...) Llegué a este país y me sentí triste (es triste ser gato y ser tuerto). Pero poco a poco he ido descubriendo que el sol sale cada día, sin que importen los 20 grados bajo cero que he vivido.

Se suicida en la fría ciudad de Minnesotta, un día de febrero de 2001. Cinco años después se publica en Miami *Palabras por un joven suicida*, un homenaje póstumo en el que intervienen varios escritores cubanos, entre ellos Carlos Victoria, Armando de Armas, Luis de la Paz, Eva M. Vergara, José Abreu Felipe, Alain González, Joaquín Gálvez, Belkis Cuza Malé y José Antonio Pino.

Cuatro días después de escribirme por primera vez, se suicidó. Al recibir mi respuesta y mi ofrecimiento de que enviase poemas a Linden Lane Magazine, me había vuelto a escribir: (...) *Estoy en una etapa de crisis muy fuerte y no sé si saldré de ella. Sé que mis cuentos y mis poemas sí sobrevivirán.* Acabo de recibir la noticia de su muerte a través, irónicamente, de *Letras en Cuba*, boletín de la internet que envía Amir Valle desde la isla. Era su amigo, dice, y expresa su dolor por el suicidio del joven en Minnesota. Belkis Cuza Malé, *Quédese con mi abrazo*

Palabras por un joven suicida termina con una sección de fotos que recoge el paso fugaz de Juan Francisco Pulido entre nosotros. La última instantánea, en blanco y negro, es un excelente final gráfico a sus textos. En ella se ve un joven con un gorro de lana que mira absorto hacia la nada. Es evidente que fue tomada en un día sin sol. Al fondo, un difuminado paisaje invernal en el que es posible adivinar la nieve. Si en lugar de un libro se tratase de un filme, sería el fotograma adecuado para un lento *fade out*. Manuel C. Díaz, en *El Nuevo Herald*, 28 de enero de 2007

I -Laudes-

Y vi las sombras hacerse largas
en la pared de hazañas carcomida
junto a manchas de sangre y barbarie
y gritos de fanáticos secuaces
-y fanáticos secuaces-
deseosos de un nombre en el muro.
Himnos, consignas,
-ladridos desgarradores de gargantas-
Llenan el silencio
matan el silencio
crucifican el silencio
amparados en carteles
que prometen aplastar a los callados.
Y miro un niño
-limpio niño de rostro alegre y manos juguetonas-
un niño que será preparado para gritar
-para tratar de grabar su nombre en el muro-
un niño que no será más que sombra
-solo una sombra-
otro más, al pie del muro...
Y yo mirando, creyéndome víctima...
Soy un jodido culpable.

III -Completas-

La vaga queja antigua
hizo eco en el muro de mis oídos
mientras buscaba dormir.
Los ojos saltones de sueño
apagados de toda esperanza
sintieron todo lo que fue bueno una vez
pulcro, callado, luminoso
y tantas cosas apagadas por el tiempo.
Junto a la queja viajaba el recuerdo
de besos absurdos y caricias robadas
risas y días sin noche y noches malgastadas.
Pero todo el deseo
-mi humilde deseo de hombre que no es hombre-
se vuelca hacia el foco de 40 watts
Que llegue el final
-tengo sueño-
¿Qué son esos punticos rosados y verdes?
¿Y esas manchas grasientas de muerte y vacío?
Al carajo la vida
-Soy libre pero tengo sueño-



CALVERT CASEY

Baltimore, EE.UU., 1924 - Roma, 1969

De padre norteamericano y madre cubana, nació en Baltimore, EE.UU., pero pasó gran parte de su infancia y adolescencia en La Habana. Aún residiendo en Nueva York ya enviaba colaboraciones a la revista *Ciclón*, de Rodríguez Feo. Tras el derrocamiento de Fulgencio Batista, desarrolló en La Habana una intensa labor periodística, especialmente en el suplemento cultural *Lunes de Revolución*, y escribiendo crítica teatral, reseñas de libros y

traducciones para revistas como *La calle*, *La Gaceta de Cuba* y *Casa de las Américas*.

En 1962 se publicó en la isla el volumen de cuentos *El regreso*, que se reeditaría en Barcelona en 1967 bajo el título *El regreso y otros relatos*. En *Memorias de una isla* (1964), recoge sus colaboraciones periodísticas, a través de las cuales es posible descubrir sus gustos literarios (Franz Kafka, Henry Miller, D. H. Lawrence, José Martí y otros escritores cubanos), además de descripciones sobre la Isla de la Juventud (Isla de Pinos) donde se mezcla la realidad con la ficción: *La comprensión del pasado ha sido para mí una especie de obsesión. (...) Recuerdo a la Isla de Pinos de mi adolescencia como un lugar vago, sin límites, de cabalgatas interminables y generosa lluvia (...)* En 1965 publica su poema *A un viandante de 2778*. Luego de salir de la Isla se instala en Roma, donde conoce a Giovanni Losito, por quien siente un gran amor y a quien dedica su libro *Notas de un simulador*, publicado en Barcelona (1969). Sólo se conservan fragmentos, en particular el capítulo titulado *Piazza Morgana*, de su novela *Gianni, Gianni*, escrita en inglés y que él mismo decidiera destruir. El 16 de mayo de 1969 Calvert Casey se suicida con una sobredosis de somníferos en su apartamento romano.

Veintiocho años después (1997) es publicada en Barcelona una nueva edición de sus textos, bajo el título *Notas de un simulador*, realizada por Mario Merlino. Ya para entonces Casey se ha convertido en escritor de culto por la fuerza con la que expresó en sus obras su afirmación del derecho a una vida propia, fuera de los modelos sociales estereotipados.

Calvert era una persona extraordinaria, muy sensible. Esa cualidad fue la que lo llevó a la tumba. Demasiado sensible para soportar la carga del exilio... Siempre fue muy generoso conmigo. Hablé con él tres días antes de su suicidio y nada daba a entender que tomaría esa decisión. Pienso que si hubiera estado en Londres, no se habría quitado la vida. En cambio, se fue a Roma, a una zona que vagamente recordaba las calles de La Habana. Sé que en sus últimos días escribió unas cartas donde explicaba todo; sin embargo, esas cartas se perdieron a causa de una huelga de Correos en Italia. Lamenté profundamente su muerte.

Guillermo Cabrera Infante, Entrevista para *El Día*, de España, abril de 2002



MIGUEL COLLAZO

La Habana, 1936 - La Habana, 1999

Narrador, artista plástico y, en sus inicios en las letras, escritor de teatro, Miguel Collazo tanto en la vida como en su quehacer artístico, tuvo un difícil aprendizaje. *Mundo sórdido* -al decir de Fayad Jamis- que se inicia entre las cuarterías, acarreo de agua, pícaros baratos, bobos de barrio, locos, politiqueros, y personajes extravagantes. Collazo cursó estudios -años 50- en la Academia Nacional de Bellas Artes de San Alejandro, asumiendo en cambio la pintura *moderna* en el esplendor mismo del Círculo de Bellas Artes y de los pintores académicos oficiales. Conformó el grupo Los Cinco y, a partir de su primera muestra en la Galería Lex (1956), realizó numerosas exposiciones personales y colectivas dentro y fuera de Cuba.

Con su primer libro: *El fantástico mundo de Oaj* (1966), demostró que era posible escribir una ciencia-ficción cubana autóctona. En 1968 publicó la novela *El viaje*, donde la visión poética -como en su anterior título- , desemboca en la ciencia-ficción, mezcla de fantasía y de reflexión existencial. Las reacciones ante *Onoloria* (1973), su siguiente título, fueron de la indiferencia al asombro, así lo subrayó Roberto Méndez en su artículo *Aproximaciones a un libro misterioso* a propósito de la publicación en 1988 de *Onoloria y otros relatos*, merecedor del Premio de la Crítica y en el que el autor agregó los diez cuentos de *El arco de Belén* (1976) y su conjunto de prosas *Estancias* (1984). Otro libro de prosas, *El laurel del patio grande* (1978) otros dos de cuentos (*Bajo la gorrita del Papa* y *Dulces delirios*, publicados en 1991 y 1997, respectivamente) y la novela *Estación central* (1993), estos tres últimos ganadores del Premio de la Crítica correspondiente, completan la obra de este autor en las letras cubanas, poco favorecido por la crítica. Miguel Collazo continuó su labor de creación en silencio y , sin proponérselo, ejerciendo su magisterio en la narrativa cubana contemporánea.

Se suicidó en La Habana, en 1999, clavándose una aguja de tejer en el pecho.

La tarde anterior Collazo había ido al Palacio del Segundo Cabo, tan sobrio que todos se asombraron: en los últimos tiempos, su alcoholismo crónico era su única imagen pública. Estuvo riendo junto a Mejides, conversó con César López y bromeó con los especialistas de la Dirección de Literatura por ese Premio de la Crítica recibida por su último libro.

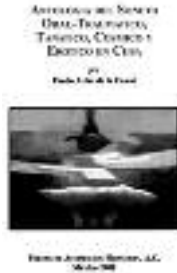
-Da justo para unas cuantas botellas, unos cueritos de puercos para los saladitos - no se puede tomar con la panza llena de aire-, y el resto para las medicinas que me obligan a tomarme. Desapareció tan silencioso como vino. Nadie sabe qué lo decidió al suicidio. Sus últimos libros, como siempre, habían tenido una buena acogida por la crítica.

Amir Valle

El soneto cósmico
en Cuba:

UN ESTUDIO DE FREDO ARIAS DE LA CANAL

Por Raúl Tápanes López



Mucho le debe la cultura en general y la poesía cubana en particular, al Frente de Afirmación Hispanista, A.C., y a su presidente Fredo Arias de la Canal. Aunque a veces, por complicadas y oscuras motivaciones, no se le da todo el crédito que merece, intelectuales y artistas de dentro y fuera de la isla, han reconocido la ingente labor de la asociación cultural mexicana. Y para avalarlo están ahí los centenares de títulos y los miles de ejemplares publicados de poetas y escritores cubanos de todos los tiempos, las ediciones facsimilares de obras históricas, los videos, casetes y discos compactos de numerosos artistas del acervo cultural cubano.

Sólo de estos últimos tiempos podríamos citar la edición de la *Antología de la Poesía Cósmica Cubana* (tres tomos entre 2000 y 2002), el más extenso estudio que jamás se haya publicado sobre nuestra poesía, la edición facsimilar de obras claves de la poética insular como *La Poesía Moderna en Cuba*, *La Poesía Cubana en 1936* de Juan Ramón Jiménez (a las cuales dedicamos los números 23 y 24 de *Arique* el pasado año) o la publicación del prolijo estudio de Virgilio López Lemus sobre el romancero de Pedro de Padilla. Pero ahora acaba de salir a la luz pública la *Antología del Soneto Oral-Traumático, Tanático, Cósmico y Erótico en Cuba* y de nuevo estamos ante un hito en el camino del conocimiento y reconocimiento de la poesía cubana.

Emerge, inmaculada, del corpiño
la blanca seda cándida que escuda
tu seno virginal, y la desnuda
garganta emerge blanca del armiño.

Y aún más blanca y más diáfana y más
bella
tu faz exangüe y sideral, parece
que, translúcido nácar, resplandece
con una interna claridad de estrella.

Toda alburas y nieves y alabastros,
más que sangre vital es luz de
astros
la transparente savia de tus venas;

y si el amor te hiriera de rendirte
florecieron sus dardos al herirte
en pálidas espijas de azucenas.

Federico Uhribach (1873-1932), *Cera virgen (I. Oral-Traumáticos...)*

El estudio abarca la obra de más de cien poetas de 1763 a la fecha. En el prólogo el autor nos ilustra -con su habitual estilo parco y directo- mediante once ejemplos, la diferencia entre los sonetos metafísicos y los literales y metafóricos. Precisamente de los primeros -metafísicos- relacionados con los arquetipos del protoidioma, que es el amplio y novedoso campo en que ha trabajado el psicoanalista mexicano durante décadas, y donde ha realizado notables descubrimientos y establecido relaciones y leyes, es que trata la antología. Cinco partes bien definidas componen la obra: sonetos de origen oral-traumático, tanáticos, cósmicos, cósmicos-tanáticos y eróticos, más de doscientos poemas, y la mano sabia nos va mostrando en cada arquetipo subrayado -en negrita- la relación del poeta con sus traumas, vivencias ancestrales y la voz cósmica que lo convierte en profeta y testimonio vivo.

Aunque en las antologías corrientes, y en cualquier reseña sobre poesía, los conceptos estéticos de sus autores juegan un papel ineludible por detrás de cualquier presunta imparcialidad, una de las características que hacen notable -y la convierten así en análisis objetivo, que algunos tildan de frío e impersonal por alejarse de la emocionalidad tan cara a la poesía- la obra psicoanalítica de Fredo Arias de la Canal, es su basamento y praxis totalmente quirúrgica, apegada al

concepto del protoidioma y los arquetipos que demuestran la relación -leyes de la creatividad poética- que los rigen.

Desnudos **senos de mujer ardiente**
en hinchazón de enamorada espera,
glóbulos en tensión de la quimera
ofrecidos al aire que los tienta.

Besos de **sol y de llovizna** siente
su duplex soledad de alma lechera
y se desaparece en cada **esfera**
el **pezón** que engurruña mano ausente.

Pues la brisa que roza sus satines
sueñan los pechos es el tibio aliento
de aquel que les endulza los
temblores.

La **lluvia** es un lamer de serafines
que hay en su lengua de infantil
intento
y el sol su piel de restregar amores.

Pura del Prado (1931-96), *Sonetos al
fabéticos (III. Cósmicos...)*

Si en la monumental *Antología de la Poesía Cósmica Cubana* el estudioso debió abarcar un enorme campo de investigación, más de setecientos poetas antologados, miles de obras consultadas -publicadas e inéditas-, y llevar a cabo un enjundioso deslinde de hojas, ramas y plantas parásitas, para mostrarnos el tronco múltiple de la poesía cubana, en esta *Antología del Soneto...* se aboca a una vertiente más específica, la del soneto. Pero por lo mismo ha debido ser su trabajo más incisivo y hondo. No estamos ante una antología para neófitos o simples lectores que busquen la emoción de un verso o la brillantez de una imagen. El intento de reseñarla desde cualquier ángulo determinado por los criterios estéticos o las técnicas literarias de quien lo realiza, desvirtúa su esencia y no ofrece sino una versión edulcorada o desvaída de algo diametralmente distinto.

Sangrando por la tierra herida podríamos hablar de los poetas de la zona central de Cuba, cuyos sonetos recoge la antología; son muchos y de la

talla de dos premios Vasconcelos y de los que hicieron a Matanzas acreedora del sobrenombre de *Atenas de Cuba*. O podríamos decir de grandes poetas olvidados de esa fuente de renovación intelectual que fue el grupo Orígenes. También podría citarse a jóvenes que están hoy lejos de la isla, aislados por el frío y la incompreensión, o a los que siguen haciendo sonetos en medio del sol inclemente del mediodía habanero, o en las olvidadas provincias donde publicar un libro es un arte azaroso.

Como un rezago de fulgor occiduo
se muere en el crepúsculo la huella
del último reflejo, y una **estrella**
se detiene a morir en su residuo.

El ojo observador del ente asiduo
que sigue la neblina en que **destella**
el vago resplandor de la centella,
rescata del misterio al individuo.

Sin aliento se abraza de la sombra.
El grito de la casa que lo nombra
tan sólo será un eco si retumba

en los **mármoles fríos de los muros**
que protegen celosos los oscuros
y cuadrados confines de **ultratumba**.

Francisco Henríquez (1928), *La hora
umbría (II. Tanáticos...)*

Aún así debemos intentar ofrecer una imagen, como el poeta que intenta describir el paisaje salvaje y majestuoso que le sobrecoge, sabiendo que el resultado nunca será sino un pálido reflejo de algo que, por estar por encima de nosotros, nos une al cielo... o a la voz cósmica de los arquetipos del inconsciente humano.

Luego andarás tú misma con mi **lanza**
mi principio de **espada**, de escuderos
mis ideales que avanzan de primeros,
mi doctrina de **estrella** que no cansa.

La pasión que profeso siempre alerta,
dispuesta a doblegar a la injusticia
y en mis manos revuelta una caricia
por si llaman con nardos a la puerta.

Pero acierto a mirar por el futuro
y no puedo captar, un blancoscuro
turba mi pensamiento y mi conciencia.

¿Qué le pasa a mi muerte? ¿Me
margina?

¿Por qué imponer un velo de neblina
entre mi hoy y el devenir de la
existencia?

Pedro Alberto Assef (1966)
(IV. Cósmico-Tanáticos...)

La *Antología del Soneto Oral-Traumático, Tanático, Cósmico y Erótico en Cuba*, por Fredo Arias de la Canal, Frente de Afirmación Hispánica, A.C., México 2008, se terminó de imprimir a los 160 años del natalicio de Mercedes Matamoros (1848-1906), una de las poetas antologadas en el estudio. Otros poetas seleccionados fueron Reinaldo Arenas y Raúl Hernández Novás, de quienes entre otros textos, se reproducen los sonetos *Envío* y *Mira estos ojos*, que pueden leerse en las páginas de este *Arique*.



CAFÉ MEZCLADO

Una sección a cargo
de A.Croa

El pintor matancero Francisco Cobo ha cumplido 92 años. Toda una vida dedicada a la pintura, estudió en la Academia de San Alejandro, entonces la más prestigiosa de la Isla. Conocido por sus plumillas, sus paisajes y en particular sus marinas, La silla -un cuadro pintado en los años 70- es sin embargo su más emblemática obra. Recientemente un diario de La Habana ha dedicado un trabajo de 500 palabras a su larga vida, en que el periodista René Castaño se refiere al recíproco amor entre el pintor y su ciudad.

Cobo ha vivido siempre en el corazón de uno de los barrios más pobres de la ciudad, donde abundan los solares -cuarterías-, la mayoría de la población es negra y los hombres juegan dominó en las calles al mediodía, con un sol que abrasa y una botella de ron desnaturalizado al alcance de la mano. Mientras los más jóvenes -y también algunos viejos perspicaces- venden sus cuadros en dólares a los turistas (en el mercado de fronteras que es Varadero, a 32 kilómetros de Matanzas), Cobo ya ni puede pintar en su semiderruido caserón de la calle Daóz.

Yo he visto a Cobo pedirle al entonces presidente de la UNEAC (Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba) pinceles o algún tubo de pintura para poder trabajar. He visto también como algunos jóvenes juntaban sus dineros para comprarle materiales - los materiales son caros y hay que comprarlos en una moneda ajena- al viejo Cobo. De Cobo es el dibujo a pluma que ilustró la portada del primer número de *Arique*, en julio de 2000.





LA QUE SE FUE

de

Félix Luis Viera

Por

Manuel de Jesús Jiménez

Los libros que tratan en torno al ser amado son, por así decirlo, una de las causas y consecuencias últimas del quehacer poético en todo lugar, donde la silueta de aquella persona aparece y desaparece en una flama de mundos y épocas líricas. Tal vez uno de los poemarios por antonomasia en las letras en español, que celebra el sentimiento hacia el ser amado sea *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, obra referente de Pablo Neruda, en la que se da un desdoblamiento total del poeta para mitificar a las mujeres. Félix Luis Viera (Santa Clara, Cuba, 1945) en ésta antología de cinco libros publicados desde el año de 1976 hasta 1994, no busca la reconstrucción idealizada de sus amadas, pues dice "*muchacha tan sencilla como una peluquería medieval*"; sin embargo no niega el carácter inspirador de ellas, de cómo la poesía -que llegan a ser las mujeres- está lejos de los poemas, pues advierte el autor "*Esta mujer que no sabe nada de Poesía*". Viera asume a la feminidad tal y como se le presenta, para desde ahí partir hacia una trayectoria de metáforas ágiles y nostálgicas que aún se respiran en el viento. En tanto que Neruda se preocupa en contarnos relatos heroicos en sus veinte poemas, Félix Luis nos confiesa "*Mientras afuera llueve sonora y sorpresivamente desde aquí aseguro el naufragio*". Así quizá Viera sólo conserva la "*canción desesperada*" de Neruda, porque la ansiedad y lo inasequible son tonos constantes en sus poemas.

Los versos de Félix Luis Viera suenan sinceros, en su lectura se nota el esfuerzo vivencial de las palabras. Las imágenes no suelen ser caprichosas ni puestas al arbitrio de la extravagancia, parecen ser playas líricas que muestran un paisaje con un mar más cercano y lejano a la vez. El poeta sabe que en la hoja hay un vacío preciso para ser colmado con el sustantivo y adjetivo visto en otro tiempo, al reencontrarse con él, llegan las palabras puntuales a tocar sus sienas. La emotividad del momento es el poema más real que nos puede

brindar Félix, pero sabe que se irá después. "*Dejadla así, allá, en el tiempo*".

Viera es uno de esos poetas que no se reservan nada, que no tienen miedo a desbordarse en el papel. Conoce la actitud verdadera del escritor como un creador con disciplina, pero a su vez, la de un creador que va dejando la huella de sus manos por todas partes. Entiende que se acaba paulatinamente, pero sabe que al final todos sus órganos se conservan en lo que escribe y deja de escribir todos los días, en los idilios y las mujeres que los provocaron. En el poema se vuelve a leer aquello por primera vez, la ignota sugiere a tantas: desde unas caderas negras que lo acompañan desde su patria hasta las piernas enormes que andan por la Ciudad de México. Son todas y ninguna, la que se fue y la que pudo ser, alguna colegiala que viene nuevamente "*con sus ojos redondos y castaños*", "*la dama de la noche*" con la rajadura de estrella y su voz de contralto. La que apenas lo saluda hoy y la que lo conoce desde siempre.

La voz de Félix Luis Viera se vuelve triste y la añoranza es lo que la mantiene sonando. Es como una tarde lluviosa cuando el alma se moja poco a poco y Vallejo está al lado. El poeta conoce sobre la manera fugitiva de las mujeres, se entera de la huida, de la partida sigilosa cuando él fuma un cigarro a mitad de la madrugada, cuando pregunta por ella y el silencio responde con una voz ajena. ¿Por qué se fue? Es lo que se cuestiona al despertar en las mañanas o quizá ya lo sabe tras mirar de nuevo el camino que tomó. La que se fue es también una forma de preguntarse ¿a dónde fue?





José Julián Labrador
**PREMIO
VASCONCELOS
2008**

El hispanista José Julián Labrador es el Premio Vasconcelos del presente año. La distinción que otorga el Frente de Afirmación Hispanista, A.C., le fue concedida tomando en consideración su trayectoria y su sostenida labor de rescate de los valores hispánicos de nuestra cultura. Labrador ha catalogado y estudiado más de cien mil textos de diversos códices europeos, fundamentalmente del siglo XVI, y es uno de los más profundos conocedores del Siglo de Oro español.

El Frente de Afirmación Hispanista (FAH), asociación cultural mexicana que preside el humanista Fredo Arias de la Canal, reconoce anualmente, a través del galardón que ostenta el nombre del conocido intelectual y maestro mexicano José Vasconcelos, la labor a favor de las raíces hispánicas de prestigiosas figuras en todo el mundo, desde Jorge Luis Borges y Arturo Uslar Pietri, hasta el venezolano Juan Riquelme, en quien recayó el galardón en 2007. Tres cubanos han merecido el premio desde que se instauró en 1968: Salvador Bueno Menéndez, Carilda Oliver Labra y más recientemente el poeta y decimista Francisco Henríquez.

Entre las más recientes obras de Labrador -más de veinticinco libros publicados- están *Justa poética de Cifuentes, 1620* y *Autógrafo de Padilla*. El profesor emérito de la Universidad de Cleveland -donde impartió clases a lo largo de 36 años-, es natural de Cifuentes, España. Este pequeño fragmento de una entrevista que le hiciera el periodista Luis Pedroviejo -publicada en *El Decano de Guadalajara* en abril de 2008- nos da una idea de su actual labor y proyecciones futuras:

-Destacan los entendidos como un trabajo sublime la *Bibliografía de la Poesía Áurea*.

-La beca de los 500.000 dólares es la que me ha facilitado cinco años de trabajo para leer 100.000 poemas, encontrados en cerca de 1.300 manuscritos, custodiados en 96 archivos, conventos y bibliotecas, dispersos en once países, muchos de los cuales tengo que visitar, otros me mandan lo que les solicito. Mi trabajo es, primero, localizar dónde están esos manuscritos y estudiar un montón de repertorios bibliográficos que están o no publicados. Aquí en España todavía hay infinidad de cosas, esperando a ser descubiertas.

-Lo último editado: *Justa Poética de Cifuentes, 1620*, que presentó el 4 de abril en el Palacio del Infantado...

-Y cuyo permiso de edición lo firmó nada menos y nada menos que Lope de Vega. Se trata de un libro muy bonito, de concursos de poemas en la villa, del que se decía había en el mundo dos ejemplares: uno en la Biblioteca Nacional, y otro en la Biblioteca de la Hispanic Society of América de Nueva York. El que se decía estaba en la Nacional hay que darlo por desaparecido, al ser los técnicos de la misma incapaces de localizarlo, por lo que se da la circunstancia que sólo existe un único ejemplar en el mundo que fue del Marqués de Jerez de los Caballeros, cuya biblioteca adquirió Mister Huntington y la vendió en la ciudad de los rascacielos. (...)

-Jubilado pero sin parar de trabajar, ¿qué está preparando?

-Estoy jubilado de la docencia, pero no de la investigación. Tengo seis libros en marcha. El año pasado publiqué cuatro y este año serán editados otros tres. Con las *Justas* he presentado un avance de lo que será el *Cancionero de Sebastián de Orozco*, manuscrito que encontré en la Biblioteca Colombiana de Sevilla, consta de 123 folios con textos a doble columna (...)

El Premio Vasconcelos es hoy el más relevante galardón del hispanismo. José Julián Labrador lo recibirá muy merecidamente en Morelia, Michoacán, de manos de Fredo Arias de la Canal, el 12 de octubre próximo.



Arique, revista de poesía

La Habana – Santiago de Chile – Miami

No. 28 (Doble) Julio-Diciembre de 2008

Director: Raúl Tápanes López / **Consejo de Redacción:** Raúl Tápanes López (Santiago de Chile), Angel Antonio Moreno (Miami, EE.UU.), I.S. Merlin (Matanzas, Cuba). **Arte y Maquetación:** Grupo Arique © 2008 / **En internet:**

<http://arique.50webs.com> / *Se aceptan colaboraciones y se compromete su lectura, aunque no necesariamente su publicación.* **Suscripción anual (4 números):** 20.00

USD (incluye gastos de envío). **Dirección postal:** Iván Suárez Merlin, Calle 336

No. 10506, Naranjal Norte, Matanzas, Cuba. **Correo electrónico:**

arique.revista@gmail.com **Teléf.** 56-09-84941143 / **T&F Editores S.R.L.**, Santiago

de Chile, RUT 76017051-8 **Email** tf.editores@gmail.com / *Una segunda edición*

artesanal de muy limitada tirada, sólo para el intercambio con poetas amigos,

se realiza en Matanzas, Cuba / **Agradecimientos:** Frente de Afirmación

Hispanista, A.C. / *El título Arique es una idea original de Angel Antonio Moreno* /

Esta obra está bajo una licencia Reconocimiento-No comercial 3.0 Estados

Unidos de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/us/> o envíe una carta a Creative

Commons, 171 Second Street, Suite 300, San Francisco, California 94105, U.S.A.

